

Alain Dieckhoff y Natividad Gutiérrez (coords.), *Modern Roots. Studies of National Identity*, Aldershot, Ashgate, 2001, 297 pp.

EL LIBRO *MODERN ROOTS. STUDIES OF NATIONAL IDENTITY* es una relevante compilación de varios ensayos sobre diversos temas relacionados con el estudio de la identidad nacional. Las expresiones de la identidad nacional son diversas, y el libro tiene el mérito de ofrecer un rango amplio de experimentos y experiencias en la construcción de la identidad nacional en países de Europa y de América Latina, así como en Turquía, la India y Japón. México y Francia constituyen el punto de partida de la reflexión de los autores respecto de la similitud que guarda este tipo de identidad colectiva en la modernidad. El libro está dividido en temas que ponen de relieve el trayecto que ha recorrido cada nación bajo estudio y muestra cómo la identidad nacional se forja, se dispersa, se representa y, hasta últimamente, se debate.

La primera sección del libro está introducida en un capítulo escrito por Natividad Gutiérrez, quien nos pone al día sobre las teorías más recurrentes en el estudio de la identidad nacional, las cuales tienen influencias de las teorías del nacionalismo; por tanto, la autora presenta las teorías modernista y posmodernista, así como las teorías aplicadas por parte de los culturalistas históricos.

La identidad nacional ha recibido mayor interés por parte de la academia en las últimas décadas, al igual que otras identidades colectivas; de ahí el interés de este libro. En la segunda sección se discute la peculiaridad de la identidad nacional. Se inicia con la contribución de Anthony D. Smith, influyente teórico del nacionalismo británico, quien sostiene que la identidad puede estar sujeta a múltiples interpretaciones; y, para poder identificar las diferentes rutas que la formación de una nación puede seguir, Smith hace una división en tres tipos: plural, étnico y cívico. En el segundo capítulo de la sección, Philippe Claret revisa el análisis de personalidad nacional que anteriormente fue una de las teorías dominantes en los círculos académicos franceses. Sin embargo, se trata de una teoría ya caduca y entra en conflicto con las teorías sobre modernidad y posmodernidad. La identidad nacional no constituye sólo un fenómeno moderno, sino que resulta importante para entender las sociedades modernas. La última contribución de esta

sección es de Montserrat Guibernau, quien discute la importancia de la dualidad (simbólica/política) en la construcción de cultura y ciudadanía.

Otro modo de abordar el tema de identidad nacional es mediante el uso de símbolos. Hay infinitas maneras de utilizar y seleccionar símbolos para representar la identidad de una nación; en la tercera sección del libro, el lector podrá hallar algunas experiencias. Primero: Oliver Zimmer ofrece un penetrante análisis de Los Alpes (como símbolo de la identidad nacional suiza) que lo conduce a hacer una distinción entre “la nacionalización de la naturaleza” y “la naturalización de la nacionalidad”. Segundo: Anne-Marie Thiesse y Catherine Bertho-Lavenir, en su contribución, reflexionan sobre la paradoja de la cultura popular como símbolo de identidad nacional en Europa, en tanto que fue concebida inventivamente por grupos de intelectuales. En la consolidación de la identidad nacional, la historiografía ha desempeñado un papel importante para dar continuidad a diferentes generaciones y para dar cohesión histórica, como muestra Yolaine Cultiaux en el caso catalán (en el último capítulo de esta sección).

La identidad no es algo que se siente espontáneamente: se trata de algo que se aprende. La cuarta sección fue planeada para hacer hincapié en algunas maneras como la identidad nacional se puede transmitir. Inicialmente, Corinne Delmas describe cómo la educación superior sirve como estrategia para unificar y recrear la nación francesa en la última parte del siglo XIX. A menudo, la recreación de una nación es necesaria después de guerras y derrotas. Julian Dierkes hace un estudio comparativo entre las dos Alemanias y Japón sobre la construcción de las identidades nacionales respectivas después de la segunda Guerra Mundial. En dicha tarea, los educadores desempeñan un papel importante tanto para la unificación interna como para el reconocimiento externo. Para finalizar la cuarta sección, Christophe Jaffrelot muestra cómo un partido político hindú: el Partido del Pueblo Hindú (BJP), se centra en el “hinduismo” y en el sistema de seguridad social para encontrar la esencia de la identidad hindú.

La consolidación de una identidad nacional hace frente a veces a dificultades y obstáculos en naciones que abarcan diferentes grupos étnicos. En la quinta sección se pone atención en conflictos políticos y debates nacionales que surgen como resultado de imposiciones de *una* identidad nacional. La contribución de Sallie Westwood cuestiona la viabilidad de una identidad nacional única que ha sido impuesta en

sociedades multiétnicas en América Latina, donde grupos que se identifican por raza, región, clase, género e identidad indígena han llegado a obtener cierta visibilidad en el ámbito político. En la segunda contribución de la sección, Gérard Groc analiza las dificultades en la consolidación de la identidad turca debidas a que el Estado es tanto la expresión como el protector de la nación. Finalmente, Catherine Durandin explora las vicisitudes del nacionalismo rumano, que ha desembocado en un proceso de construcción de identidad que oscila entre la imitación y la rebelión.

La sexta y última sección, representada por Alain Dieckhoff, recapitula el hilo rojo en el libro: la discusión entre cultura e identidad nacional. Según Dieckhoff, la distinción entre político/cívico y cultural/étnico comúnmente utilizada complica las dinámicas de la construcción de identidad. La identidad nacional, como acertadamente afirman los autores, es una combinación de política y cultura, y —a pesar de que su construcción tiene muchas manifestaciones— las expectativas de la identidad nacional son compartidas globalmente: el deseo por la autenticidad, la búsqueda de continuidad histórica y el arraigo en un territorio común.

El libro, tanto por la discusión teórica actualizada como por los distintos casos empíricos presentados, es una contribución seria y valiosa al debate sobre la identidad nacional.

*Siri Espeland**

* Consultora independiente.